

Páginas

Año 7º * Nº 253
San José de C. R.

Revista
Semanal

Ilustradas

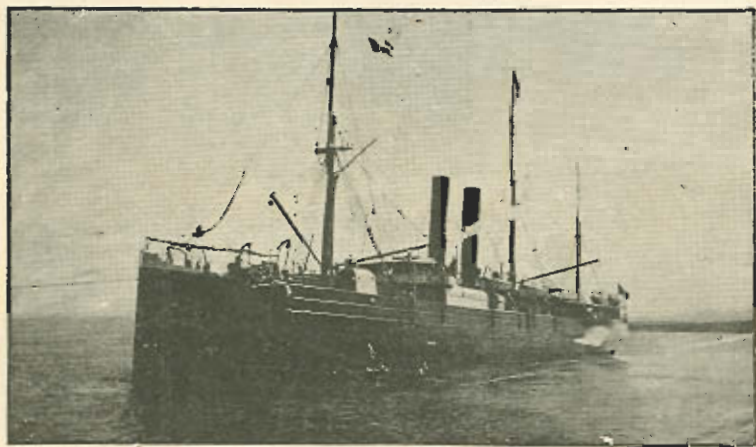


Sale todos los domingos

Imprenta del Comercio

UNITED FRUIT COMPANY

LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Co. ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:—
Entre Limón y Bocas del Toro, Panamá, todos los martes á las 9 p. m. — Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barríos, Guatemala, y Belize, Honduras, cada vienes en la noche.

Vapores Limón, San José y Esparta

de 3300 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston. Salen de Limón los domingos en la madrugada.

OJO! Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José CINCO dias consecutivos antes de embarcarse para NEW ORLEANS ó MOBILE á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos cinco dias.

Además, todo pasajero debe presentarse en la oficina del representante del servicio de cuarentena de los Estados Unidos en PUERTO LIMÓN antes de embarcarse.

Para más informes, diríjirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó Limón, y á los señores Sasso y Pirie, Sub-Agentes, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador

*A la puerta de un Congreso Obrero:—El encargado de recoger los billetes de entrada, á un obrero:—¿Qué es usted, posibilista, solucionista, educacionista ó colectivista?
El obrero, distraído:—Yo soy ebanista.*

CONVIENE SABER

que el gran secreto del éxito fabuloso obtenido en el Comercio de este país por la

Botica Francesa

→ HERMANN Y ZELEDÓN ←

Está en su actividad y en el orden y honorabilidad constantes en todos sus trabajos.

También en la bondad y eficacia de sus

Preparaciones Especiales

entre las cuales descuellan los

POLYOS FILODERMA

Inofensivos, Adherentes, impalpables,
que dan frescura y nitidez al rostro de las damas
sin causarles daños.

ROMERO

Tienda y Almacén de gran Lujo

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN

Surtido expresamente de Europa y Asia, renovado por cada vapor

PLATERÍA PARÍS

Enseguida de la
Sastrería de Scaglietti

FÁBRICA DE ALHAJAS sólidas
y artísticas, trabajadas á satis-
facción del más refinado gusto.

Elegantes MONOGRAMAS en
esmalte y toda clase de grabados.

Compra de oro de alhajas destruidas

MANUEL ESCORRIOLA

La Zapatería de Moda

Operarios y Materiales de Primera

LA OPINION

100 varas al sur de la Doloresa. San José

Gran Fábrica de Siropes y Rompope
Salón de Refrescos. Aseo y Pureza.

LUIS CHAVES, Propietario

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas y de Aguas Gaseosas

FÁBRICA DE HIELO

El gusto de mis clientes la califica como Superior á cada instante

San José, 9 de Octubre 1910

Páginas Ilustradas

REVISTA SEMANAL

Fundador propietario PRÓSPERO CALDERÓN H.

Editor y Administrador FRANCISCO CALDERÓN H.

Páginas Ilustradas

queda desde el presente número confiada á una nueva Dirección, que se esforzará en conservar las orientaciones que la han caracterizado, manteniendo su espíritu amplio, generosamente abierto á todas las manifestaciones del arte y á todas las actividades del pensamiento. Cuenta para ello con el concurso de altas inteligencias y de lozanas fantasías, que continuarán haciendo de esta revista lo que hasta ahora ha sido: el hogar predilecto de nuestra intelectualidad. Queremos, para bien de Costa Rica, que no se pierda el esfuerzo del amigo ausente, del artista infatigable que puso en PÁGINAS lo mejor de sus energías y de sus anhelos y que desde la tierra hermana en que se encuentra sigue con ojos de cariño la marcha de su obra. Cuidadosamente la atenderemos, mientras llega el día en que tengamos el gusto de verla nuevamente bajo la dirección de su merísimo fundador, otra vez reintegrado al seno de la patria; confiados en que nos auxiliará en este simpático empeño el apoyo valioso de nuestros colaboradores y de todos los que en una forma ú otra han hasta ahora favorecido la existencia, cada vez más necesaria, de esta revista que de tan brillante modo pregona en el extranjero la cultura costarricense.

*
* *

Cumplimos con el grato deber de dar las gracias al ex-editor y administrador don Juan Arias R., por sus valiosos servicios. PÁGINAS ILUSTRADAS tendrá siempre recuerdos de agradecimiento para la labor inteligente y desinteresada del señor Arias.



Seré fuerte...


(Inédita)

Para *Páginas Ilustradas*.

Africana ideal, ébano fino
 en forma de mujer, guía en la noche
 á mi alma errante que viaja enferma,
 desnuda como tú. Dime, ¿está lejos
 la ciudad que buscamos? Esas luces
 que parecen cercanas y que nunca
 podemos alcanzar, no son mentira?
 ¿Y aquellas sombras que parecen hombres?
 ¿Y aquellos hombres que parecen sombras
 son mentira también? Dime, africana,
 lo que ves en tu selva ¿es engañoso
 como esto que miramos?—No. Pues vuelve,
 vuelve á tu choza y llévame contigo:
 enséñame á domar á los leones,
 que se tueste en tus ojos la piel mia
 mejor que con el sol; dále á mi cuerpo,
 que es de una raza enclenque y orgullosa,
 la fuerza de tu raza. Entre vosotros,
 cazadores de tigres, seré fuerte.
 Huyó del mundo de las almas negras
 para vivir entre los cuerpos negros;
 mejor estaré aquí, ven, africana.

B. Jambrina

Dakar (Africa) 27—4—1907.



Un experimento sobre la densidad de los líquidos

Por Gustavo Michaud,

Traducido del *Scientific American* del 27 de agosto de 1920.
Para *Páginas Ilustradas*.

Cada uno conoce un experimento frecuentemente hecho en cursos de física elemental y que consiste en invitar a algunos estudiantes a apoderarse de una moneda depositada al fondo de un plato lleno de agua. La operación no parece presentar ninguna dificultad, pero el choque que contráe los dedos cada vez que tocan el agua, enseña a la víctima el inconveniente de cerrar personalmente un circuito de alto voltage. En el experimento siguiente, que el profesor encontrará particularmente provechoso al tratar de la densidad de los líquidos, no se emplea ningún carrete de inducción ni otro manantial de electricidad. La persona dispuesta a apoderarse de la moneda no recibe ningún choque, pero otro obstáculo, en apariencia insuperable, la impide ejecutar su proyecto. Es evidente para cada uno, que el vaso está lleno de agua hirviendo. Vapores se escapan sin interrupción y, si esta prueba no bastare, cada uno queda libre de introducir el extremo del dedo en el agua. El dolor agudo que resulta es concluyente.

No obstante estas tentativas infructuosas, el profesor introduce lentamente y sin dificultad aparente su brazo en el agua hirviendo, lo deja allí bastante tiempo, según parece, para cocerlo, y saca, en fin, la moneda, sin haber sufrido de ninguna manera la acción del calor.

Al examinar cuidadosamente el interior del vaso, en cualquier momento del experimento, no se ve nunca otra cosa que el líquido cristalino y la moneda al fondo. Sin embargo, durante la primera parte del experimento, el líquido está dividido en dos capas que quedan completamente separadas, debido a una diferencia considerable de densidad. La capa superior es ligera porque está caliente; la inferior es relativamente pesada porque está fría y también porque está saturada de sal. Debido a la mala conductibilidad de los líquidos, la capa superior queda caliente como si no se encontrase una capa



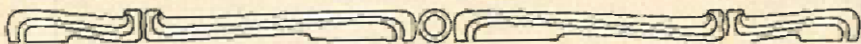
Manera de verter el agua hirviendo.

fría por debajo. Un resultado enteramente diferente se observaría si la capa fría fuera la más ligera y estuviera encima de la más caliente. Una pérdida considerable de calor en esta última, sería entonces la consecuencia del fenómeno llamado convección: al tomar el vaso para hacer el experimento, basta darle una sacudida rotatoria para que los dos líquidos sean mezclados en pocos segundos. En el agua tibia que resulta, la mano puede quedar tanto tiempo como se desee.

Contrariamente á lo que pudiera suponerse, la separación de las dos capas superpuestas no presenta ninguna dificultad si se observan las precauciones siguientes al introducir las en el vaso:

Se deposita la moneda en el fondo del vaso y por encima se vierte la solución saturada de sal, hasta llenar aproximadamente las dos terceras partes del vaso. Luego se tapa parcialmente la abertura de un embudo con un pedazo cuadrangular de corcho, de modo á sustituir unos chorros delgados al chorro único y poderoso. Un tapón ancho y corto se deposita sobre el agua salada y sobre éste, con el embudo, se vierte el agua hirviendo. (Véase la figura.) Al encontrar el tapón, los chorros toman una dirección casi horizontal y no hay mezcla apreciable entre las dos capas.

Es evidente que el vaso no debe ser de metal puesto que la gran conductibilidad de este último tendería á producir un equilibrio de temperatura entre las dos capas.



Porcelana

A Claudio Castrò, con sinceridad.

La fuente del Asilo alzaba el limpio encaje
de espumas á la altura—nevado tulipán—
y el loco estaba inmóvil en frente del paisaje
de rosas como heridas y dalias de azafrán.

El supo, en otros días, rendirle vasallaje
á una niña dulce y amarla con afán,
mas hoy—extraño enfermo—se ve en aquel paraje
á donde los dementes sin comprenderlo van.

Allí, junto á la fuente gritaba él,—sí... es ella,
la misma que una noche se convirtió en estrella
para emprender el vuelo al campo sideral.—

Y el loco hundió en la linfa sus dedos de alabastro
para alcanzar su reina que prefirió ser astro
y luego flor de lumbre del agua en el cristal.

A Puntarenas^(*)

Con motivo del primer tren que llegó á este Puerto,
procedente de San José.

Como odaliscas que sueña
sus amores, reclinada,
en los encajes que tienden
las olas sobre tus playas;
al arroyo de las brisas
que perfuman las montañas,
y que juega con las crestas
de las olas que te cantan
la eterna canción de amores
con que tus oídos te regala,
ese golfo enamorado
que te besa y que te abraza,
has vivido, Puntarenas,
del Nicoya entre sus galas,
con tu corona de perlas,
con tu manto de Sultana.
Vida de ensueño y poesía
y de amorosa esperanza,
bajo los rayos ardientes
del Sol, que el éter inflama,
y vivifica il sus besos
la sabrosa y rica savia,
de los altos cocoteros
que en tus cármenes levantan
sus espléndidos penachos
en que cebrillo ensaya
en las noches apacibles
rumorosas serenatas.
Vida de ensueño y poesía,
vida tranquila, turbada,
apenas por las fatigas
de las pasajeras ansias
No sueñes más, Puntarenas,
desperézate y levanta
de los poéticos letargos,
de tus sueños de Sultana.
Hacia tus cármenes llega,

y vibran en lontananza
como un himno de victoria
en mil clarines de plata,
los potentes resoplidos
de la majestuosa máquina,
¡el símbolo del progreso,
de redención y esperanza!

¡Hossana, locomotora,
que nulificas distancias,
y que juntas á los pueblos
en comunión soberana!
¡Vibre tu himno de progreso
en esta rica comarca,
que las olas con su música
te festejan y te cantan,
mientras corres por los rieles
tan majestuosa y gallarda,
con tu aircén de humo azulado
conque regia te engañan!
Ya te ligan, Puntarenas,
como dos brazos te entlazan
los rieles que hasta el Atlante
cruzan en triunfo mi patria.
Ya no estacis por más tiempo
aquí en tu golfo olvidada,
como odaliscas que sueña
con las olas de sus playas.
Apresúrate al trabajo
en unión de tus hermanas,
que en esta fecha gloriosa
con noble elusión te abrazan.
¡Suene el himno de progreso,
vibren patrióticas dianas
ante la voz del conjuro
que te dice: «Lázaro, anda!»

JENARO CARDONA

* Composición reclinada por la señora Ema Rohrmöser, en el baile con que la Junta de Educación de esta ciudad, obsequió al personal docente de las escuelas de este puerto, el 23 del pasado mes.

Resonancias del terruño.

Por Ramón M. Quesada.

Ultimos días de Cartago

III

El miércoles 4 de mayo hubo un como recrudescimiento de las conmociones terrestres, que fueron ese día, funesto día de Santa Mónica, más frecuentes, y algunas de intensidad alarmante. La tarde se presentó apacible y despejada, una risueña tarde primaveral, que reanimó los decalidos ánimos, haciendo olvidar un poco los sustos y congojas del día. El crepúsculo iluminó con una luz rosiza y sanguinolenta las altas cimas del Irazú, y tiñó por última vez de pálidos reflejos los altos campanarios. Muchas personas salieron de pasco por los alrededores, otras se refugiaron temprano en sus provisionales dormitorios, y no pocas, por desgracia, habían entrado en compañía de las sirvientas a sacar ropas o a dar algún alimento a sus niños antes de acostarlos.

Mi esposa y parte de mis hijos se disponían a salir de la casa para irse al carró de ferrocarril, cuando un hecho providencial los reunió a todos en un corredor angosto, frente a un jardincito: alguien tropezó con un frasco de *dominus* o pececillos de acequia, lo volcó, y todos se agruparon a recogerlas. En esa actitud estaban, cuando a las 6 y 50 p. m. sintieron un fuerte sacudimiento del suelo, que se levantó como una ola y bajó violentamente, como si hubiese habido una explosión subterránea a poca profundidad. El formidable estruendo los atemorizó; quisieron ganar la salida por el zaguán, pero las paredes cerraron el paso, cavando una sobre otra; vieron un boquete de luz en un dormitorio, por allí se precipitaron gritando, asidos unos de otros, y lograron pasar maquinalmente por sobre el techo ya aplanado de aquel aposento, y de la sala, hasta la calle, que estaba cubierta por montones de escombros. Todas las paredes habían caído en diferentes direcciones y sólo el estrecho corredor había permanecido firme, como para proteger al amor y a la inocencia, que allí estaban representados por mi esposa y por mis hijos más pequeños.

Yo me hallaba en esos momentos acos-

tado, hacia la esquina de un cuarto independiente, con puerta al exterior, y leía un periódico, mientras salía la familia. Oí como la detonación de un rayo o de un cañonazo y sentí un golpe brusco por debajo de la tijereta, que me levantó y me deslizo hacia afuera, boca arriba y con la cabeza hacia el Sur, por una brecha que se abrió de alto a abajo, exactamente detrás de mi cabecera. Simultáneamente la luz de un relámpago me permitió ver la furia con que eran lanzados los fragmentos de las paredes del cuarto a uno y otro lado, cual si hubiese estallado allí una bomba de dinamita, y el vaivén del artesonado, que ya parecía venirse sobre mí, pero que afortunadamente recobró su centro de gravedad, no se hundió y quedó descansando sobre la puerta, casi doblada y sobre unos pilares de roble. Un golpe que había recibido en la cabeza me desconcertó un momento y al levantarme, sin tino, ya iba a entrar de nuevo al cuarto, cuando uno de mis hijos mayores, que ya venía en mi busca, después de haber puesto en salvo a la madre y a las hermanitas, me tiró fuertemente de un brazo y me arrastró hacia afuera.

Al juntarnos bajo una densa polvareda, que nos asfixiaba, atónitos y sin darnos cuenta exacta de lo que sucedía, noté que faltaban tres de mis hijos, pero todos se habían salvado milagrosamente y en seguida llegaron a reunírsenos. Sorprendido el terremoto al mayor, en la central eléctrica, donde los transformadores cayeron no dándole tiempo más que para desconectar instintivamente el aparato y escapar por la pared del fondo, que se derrumbó hacia atrás, sobre la propiedad de don Jesús Pacheco Cabezas, a quien encontré ya muerto. Junto a la casa esquinera del ingeniero don Nicolás Chavarría M., casi sostenida por horcones y que no cayó, estaba mi hijo menor Jorge con otros compañeros; al sentir aquel movimiento extraordinario que no le permitió sostenerse en pie, se tendió en cruz sobre el suelo, hasta que logró incorporarse y partió en ca-

rrera, llorando, á buscarnos y á abrazarnos. Y á una hija adoptiva, que regresaba de visitar á sus amigos, el vaivén la rechazó en el momento de entrar á la puerta de mi casa, y cayó fuera de la acera; intentó levantarse, pero la trepidación la hizo rodar hasta la mitad de la calle, sin que la alcancen los escombros, que saltaron simultáneamente hacia afuera. Además, se había salvado dentro de mi casa la cocinera, y en la calle un negro sirviente, á quien encontré sano y alegre al siguiente día, inspeccionando ruinas, sin preocuparse por nada.

Repuesto un poco de la primera impresión, por de pronto yo no pensé en terremoto, pues se me figuró, por el inaudito ruido, y por la repentina claridad, que había percibido, que en mi casa debía haber caído un rayo y que en ninguna otra había desgracias que lamentar. Sugestionado por esta errónea idea, y apenas dispada un poco la sofocante nube de polvo, me encaminaba casi á tientas con los míos hacia la estación del ferrocarril, cuando ví hacia el lado Norte abrirse la oscuridad, como en un surco de luz rojiza y cerrarse inmediatamente. Cruzaba en esos momentos, como de NE. á SO. un bólido, que hizo pensar á algunos en una erupción del Irazú ó del Turrialba, y á otros, en algún fenómeno atmosférico producido por la aproximación á la Tierra del temido cometa de Halley. Este meteoro fué visto de casi todas las poblaciones de la meseta central, y por las aseveraciones de personas fidedignas, se cree que cayó en el golfo de Nicoya, frente á Tivives.

Apenas se instaló de nuevo la familia en su albergue rodante, comenzaron á llegar en tropel gentes de todas edades y condiciones, que huían horrorizadas, gimiendo desesperadamente, implorando misericordia, pidiendo auxilio y proclamando á voz en cuello los sinsieiros personales de que cada cual tenía conocimiento en su vecindad. Las mujeres, en su mayor parte accidentadas, pedían agua y no se conseguía. Hubimos de compartir nuestro alojamiento y unas escasas provisiones que se habían llevado allí durante el día, con más de diez personas extrañas que buscaban refugio, pues la lluvia comenzaba á desatarse sobre la muerta ciudad como un copioso llanto de la naturaleza después de su obra exterminadora.

Aquella espantosa lobreguez en que no

se descubría una luz en el suelo, ni una estrella en la altura, crispaba los nervios hasta de las personas más serenas y equilibradas. Al clamor humano, que era un alarido desgarrador por toda la ciudad y sus contornos, se unían los aullidos de los perros, que corrían de acá y de allá en busca de sus amos; el graznido de las aves que revoloteaban enloquecidas; el estruendo de los pesados muros y armazones que seguían derrumbándose poco á poco, pues la tierra prosiguió temblando fuerte á cada rato, durante toda la noche y el día siguiente, como si estuviera atacada de un escalofrío nervioso; y las voces de alarma de la policía para evitar que los transeuntes se enredasen en los alambres de la luz, caídos al suelo con todo y postes.

La lluvia, si bien apagó el polvo, hizo más penoso el trabajo de salvamento y agravó el lamentable estado en que quedaban las destruidas y abandonadas habitaciones con todo su mueblaje y comestibles.

Cada cual se dedicó desde el primer momento á auxiliar á sus deudos ó allegados, y entre la oscuridad los grupos se cruzaban poseídos de una ansiedad indescriptible en el paroxismo de la desesperación. El trájín humano, semejaba el desorden de una colmena, cuando se le derriba de un hachazo el árbol que la sustenta.

Las autoridades, en su aturdimiento, no hallaban qué órdenes dar, ni quien las cumpliera como se debía en aquellos momentos. Los telégrafos y teléfonos quedaron rotos y abandonados, y nada se hizo para restablecer la interrumpida comunicación, de modo que el Gobierno y el resto del país, no supieron sino bastante tarde la desgracia, primero por un español que llegó de Cartago á comunicar la noticia al señor Presidente de la República, y luego por un mensaje del Lledo, don Luis Anderson, puesto desde Tres Ríos al Primer Magistrado.

Poco más tarde ya, supe la triste muerte de multitud de amigos y conocidos, y de bastantes sirvientes y niños que permanecían aterrados pues no había brazos suficientes ni herramientas, ni siquiera luz para orientarse en aquella confusión de ruinas. Centenares de heridos, de quebrados y contusos eran sacados á la mitad de la calle, y allí se dejaban mientras se acudía al socorro de otros más necesitados.

Como la cañería se había roto en varias

partes, el agua escaseaba para los reconcentrados en los cobertizos que había hecho de antemano la Junta de Socorros.

En altas horas de la noche, la glorieta del Jardín Central estaba transformada en Hospital de Sangre, y luego la Plaza de Armas se convirtió en una especie de *Spoliarium*, á donde iban llegando en macabra procesión de todos lados, en hombros, en camillas, ó sobre una hoja de puerta, las víctimas que habían perecido en la lucha desigual con los iracundos elementos. Allí se alineaban los cadáveres sobre el césped, algunos cubiertos por una sábana, otros sin ningún abrigo, muchos deformes é inconocibles, materialmente aplastados, y gran parte sin lesión ninguna, pero amorfos y con el gesto de una agonía cruel producida por la asfixia.

Cuando pasadas las 3 de la mañana llegó á pié el señor Presidente de la República, Licdo. don Cleto González Viquez, acompañado del Presidente electo, don Ricardo Jiménez y de varios caballeros de la capital, hubo como una especie de desahogo, como un gran consuelo, al saberse que la metrópoli costarricense no había sufrido casi nada, y que los socorros no se harían esperar mucho, como así sucedió. Restablecida la comunicación telegráfica, cuya oficina se instaló en un carro de ferrocarril, por activos empleados venidos de la capital, el señor Presidente impartió sus órdenes, para socorrer á la damnificada población.

En aquella fatídica noche que se hacía interminable por la ansiedad con que todos esperábamos la luz del sol, es casi increíble cómo lograron muchas personas salvarse debajo de una mesa ó de un mostrador, ni cómo pudieron otras tener la fortaleza necesaria para desaterrar á sus deudos, sin otro instrumento que el de sus propias manos. En aquella memorable noche, no hubo un momento de reposo ni para el espíritu ni para el cuerpo, de suerte que cuando al siguiente día comenzaron á llegar los primeros individuos de salvamento con provisiones, todos se quedaban pálidos, consternados y visiblemente conmovidos; y al ver la impavidez con que muchas personas iban y venían, llenas de lodo, con los vestidos rotos y ensangrentados, y la indiferencia con que miraban todo, sin lanzar ni siquiera una queja, creyerom encontrar en los abatidos cartagineses únicamente seres idiotizados.

Nó; aquel decaimiento era el efecto natural del cansancio físico después de una faena abrumadora, del hambre, de la azarosa vigila, y más que todo, del sufrimiento moral exacerbado por las fuertes emociones.

Poco antes de las cinco de la mañana salí de la estación del ferrocarril con rumbo á mi casa, que estaba situada unos 300 metros al Sur, y ya ví llegar de San José multitud de personas é caballo, resueltas á ponerse á las órdenes de alguien y á trabajar en seguida. Les indiqué en dónde podían encontrar al Gobernador don Arcadio Quirós, y siguieron adelante. Me situé frente al antiguo *Hotel Aguilar* del que no quedaba nada absolutamente en pié: un montón de escombros casi cerraba el paso y obstruía los desagües. Gentes de los barrios llegaban por todos lados, y releían cómo habían quedado sus respectivas localidades, y en qué angustias habían pasado la noche. Arrabal, Taras, Quircor, Arenilla, Tejar, Tobosi, Aguacaliente, La Puebla, San Rafael, Tierra Blanca, Cot, Paraíso, todas las poblaciones dispersas por el extenso valle y por las faldas volcánicas, estaban en ruinas! No puede ser, me dije, y por el momento pensé que había mucha exageración en aquellas afirmaciones tan sombrías y desconsoladoras.

Llegué en seguida á la plazuela de *San Nicolás*, y cuando ví aquel precioso relicario, primer edificio gótico que se levantó en el país, y que apenas tenía unos 27 años, derrumbado hacia el frente, con los muros despedazados, y entrando la claridad de la alborada por las ojivas del hundido presbiterio, entonces comprendí que no había exageración en los decires de los campesinos; sentí una fuerte opresión que hizo asomar las lágrimas á mis ojos, y perdí las esperanzas que abrigaba de que hubiese quedado habitable siquiera una parte de la ciudad. Fué hasta ese momento, cuando descortado el velo mortuorio de la iniebla, llegué á darme cuenta de la magnitud de aquel inaudito desastre, que arrasaba totalmente mi ciudad natal, la tranquila y amada ciudad de mis antepasados. Pensativo, y sin atreverme á avanzar, allí permaneci como clavado al suelo, sin poner atención á las preguntas, exclamaciones ni gritos de los transeuntes, hasta que vino la luz del día.

(Continuará)

Arcano

Para Páginas Ilustradas

Hay luna de una suavísima claridad; parecen más blancas las camelias y las rosas del jardín. Hay música en la sala. Lloran los violines... Es que tocan el *Sueño Nupcial*, ese vals lento, todo hecho de lágrimas y sollozos. Esa luna y ese vals me hacen daño. Oigo su voz muy cerca, su dulce voz que dice tantas cosas bellas, siempre tristes... es el «Nocturno de Silva». *Y eran una, y eran una sola sombra larga!*

¡Oh, la inmensa melancolía de esos versos hechos para oprimir corazones, para recordar épocas en que se fué amada bajo la radiosa claridad de una luna de plata!

Noche blanca! Luna pálida, no alumbres mis lágrimas, mira que tengo el alma enferma. Y aquel hombre dijo que me amaba; y mientras vibraban sus frases ardientes, estábamos los dos muy juntos, tan cerca de sus ojos, que sentía su fuego. Mi mano palpitaba entre las suyas como una ave asustada... pero tuve el valor de sonreír, de sonreír mientras resonaban las notas sollozantes del *Sueño Nupcial*.

Después bailaron. Yo también me deslicé como una sombra. Seguí sonriendo y él me decía más y más que me amaba con su alma entera. Y como la gente nos miraba, yo trataba de aparecer serena, aunque mis dedos yertos martirizaban un ramo de violetas que tenía en el corpiño. ¡Oh la lucha espantosa de aquel instante!

—Pero respóndeme, dime qué hay bajo el azul de tus ojos indiferentes? Me quieres como yo te adoro?... oye, escucha, te amo! Y las palabras se confundían con los gemidos del vals lento, y yo callaba bajo mi sonrisa forzada, y el pobre corazón estaba en lágrimas que no subían a los ojos.

—No me contestas? Ries siempre con esa risa maldita... es que no tienes corazón? Está bien, te olvidaré, te arrancaré del alma, fría y cruel!

Seguía la música desgranando suaves y dulces notas. Y eran una sola sombra, nuestra sombra bajo aquella claridad de plata. Pensé en que sería muy dulce morir allí cerca de sus ojos negros, de sus labios rojos, llena el alma toda de aquel amor silencioso...

Y lentamente, como empezó, el vals triste, aquel vals hecho de suspiros, aquel

Sueño Nupcial desvanecido, fué apagándose, agonizando junto con mi sonrisa mentirosa, y de todo no quedó sino la luna, allá en el cielo lleno de luz, la confidente de mis penas, la que hacía más blancas las camelias y rosas del jardín, y el dolor de una vida troncada en plena florescencia, en el corazón todo negro, todo abismo!

LYS.

Marzo 14—1909.

Nota de la Dirección.—Corresponde el pseudónimo de Lys a una de las mujeres más bellas y más dulcemente inteligentes que atesora el país. Su nombre es LYDIA FOSTER. Sabíamos de antaño que no se conformaba con sentir como ella sabe hacerlo, las grandes emociones de la vida, y consignaba por escrito la hermosura de sus impresiones. Pero la timidez natural en nuestras mujeres—que es preciso vencer a todo trance si queremos dar la natural expansión a sus capacidades intelectuales—hizo dormir en el silencio la frescura de tan bellas páginas.

Al jardín de sus encantos hemos ido con nuestra insistencia a despertarla; y hemos obtenido de la bella y delicada amiga la autorización para publicar este sentido trabajo, y para revelar el hechizo de su nombre.

Esta Revista está de plácemes.

Vía Crucis

Para Páginas Ilustradas

- ¿Dime de dónde vienes, peregrino?
- Vengo del mar de la Melancolía; naufragaron mis sueños y en la vía á merced he quedado del Destino.
- ¿A dónde vas tan solo y tan mohino?
- Voy á las playas del eterno día en busca de reposo: el alma mía ya no puede sufrir este camino.
- ¿Qué llevas tras de tantas maldanzas?
- Un ataúd para las esperanzas y un incensario para la Belleza.
- Y qué más llevas, peregrino hurafío?
- Para cada ilusión un desengaño y para cada hora una tristeza.

F. RESTREPO GÓMEZ



A LIDIA FOSTER

Lo que de dulces las estrellas tienen
 en esas noches del Estio, caídas,
 en que á la mente los ensueños vienen,
 es lo que tienen. Lidia, tus miradas;

lo que de bello, el Pintor de Urbino
 soñó para inspirarse en un modelo
 que vertiese á lo humano, lo divino.
 llevas tú Lidia, en tu sonreír de cielo;

y es débil el poder del gran artista
 para hacer trazo fiel de la cabeza
 del rubio ideal que en su altivez conquista,
 la forma escultural de la belleza.

Tu alma es dulce también, dulce es tu acento,
 y tu palabra musical y suave,
 es un trino lanzado por una ave
 que arrulla blandamente, al sentimiento.

Cual violeta sencilla, tu alma encierra
 virtud que embriaga á quien feliz la admira:
 no son así las almas en la tierra!
 no hay en la tierra para ti una lira!

Que eres, como Ofelia, la soñada
 encarnación de la Poesía viviente;
 y debieras llevar, Lidia, tu frente
 cual Beatriz, de laureles coronada.

Dentro y fuera de la escena

(Notas biográficas y opiniones íntimas)

Bernardo Jambrina

Poeta y actor, Triunfante en ambas luchadas de su genio *duplex*, ofrece a la crítica y al estudio la más interesante e intensa figura del buen artista, consciente é intuitivo, poseedor de todas las refinamientos de acción y de psicología artística.

Apenas ha vivido veinticinco años, de los cuales ha dedicado a la escena como primer actor desde su iniciación, dos años y medio.

Fundador del Teatro Gallego y de la Academia de Declamación de Coruña—su patria—estrenó en dicha capital todas las obras que el genio gallego ha producido.

Joaquín Dicenta—el admirable autor del teatro de lucha en España—le llamó a su compañía como primer actor en la que actuó por espacio de cuatro meses en los teatros de Andalucía. Con Enrique Borrás, grande y genial primer actor español, efectuó una gira teatral por la América del Sur, y luego en la presente Compañía de doña Evangelina Adams realiza una *turnée* artística por América del Centro y algunas capitales del Sur. Así a grandes rasgos puede notarse la vida artística de este genial actor y poeta gallego, de quien ofrecemos al público lector las siguientes opiniones personales:

Su obra predilecta:

—No las tengo—replica vivamente el artista—tan sólo prefiero autores.

—Y ellos?

—¡Oh! Benavente en España, Henry Bataille en Francia, y del pasado, del hermoso teatro de ayer, a Shakespeare y a Calderón El Hamlet El Estudiante de Salamanca?

—Los artistas, sin embargo, tienen obras en las cuales se han sentido grandes en circunstancias, que decimos dentro de bastidores

—Oh, por supuesto! Las mías serían El Adversario, El Nido Ajeno . . .

Para terminar, amigo, su poeta?

—De España, Villalpesca. De América, Rubén, el divino poeta americano.

ROBERTO VALLADARES.

La "Revista de Construcciones y Agrimensura"

ofrece gratis muestras y listas de su Biblioteca a quien las pida. 13, esquina a L. Vedado, Habana, Cuba.

INDICACIONES

Para suscripciones dirigirse a: Oficina de Ventas de la Revista, Edificio Nacional por correo telegráfico, número 1000. Le mandaremos uno de los libros siguientes:

Una suscripción a la "Revista de Construcciones y Agrimensura".

Una colección de folletos técnicos.

Diez ejemplares de nuestra obra: *Las mareas*.

Un ejemplar de los Ordenamientos de Construcción de Habana.

Aurelio Sandoval, Ingeniero Civil, Calle número 4, Vedado, Habana, Cuba.

OBRAS DE NUESTRA BIBLIOTECA

Las mareas (obra en curso).—Nuestro primer libro técnico.—Resistencia de materiales, Los Ejes, El Momento de Inercia.—Resistencia de torres de hierro.—El giro, óvalo y elipse de un eje.—Momentos de Inercia.—Método de Collignon para el estudio de las póligonos triangulares.—Compresión de los cables de acero helicoidal.—Determinación gráfica de los momentos de flexión y de los esfuerzos cortantes.—Voluntarios—remolques—Armaduras para techos.—Armaduras Poligonales—trabaje.—Estabilidad de los muros.—Barras de los edificios.

Sólidos de igual resistencia a la flexión.—Abundante para puentes de cemento armado en New York.—Estrada de materiales hidráulicos.—Participación beneficiosa de las aguas de descarga.—Erosión y protección en los canales.—Agrimensura.—Unidades singulares usadas en la Topografía.—Aplicación de los diagramas en Topografía.—Principios fundamentales de la nivelación.

Las mareas (obra en curso).—Una parte de ella a petición del cemento armado.—Resistencia de cables de acero en la máquina Corliss.

Las mareas (obra en curso).—Resistencia de cables de acero de los muelles de Cuba y de los Estados Unidos.

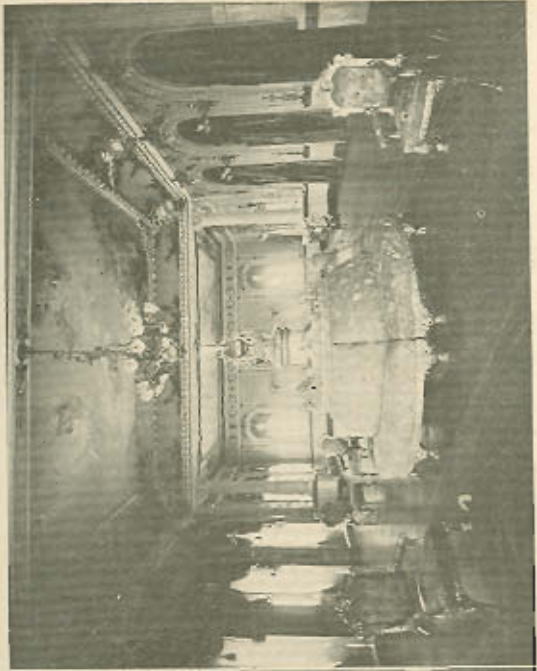
La librería del remendado.—Un comendador de Malta, rico, pero avare, desea apurar las librerías a sus criados, hasta el punto de que un zapatero de la vecindad, vestido los trajes de los lacayos tan bien forrados, se burlaba de ellos. Quiebróse los lacayos a su amo, que hizo llamar al zapatero y le reprendió por su insolencia.

—Yo, monseñor!—dijo el zapatero. Eso es una columna.

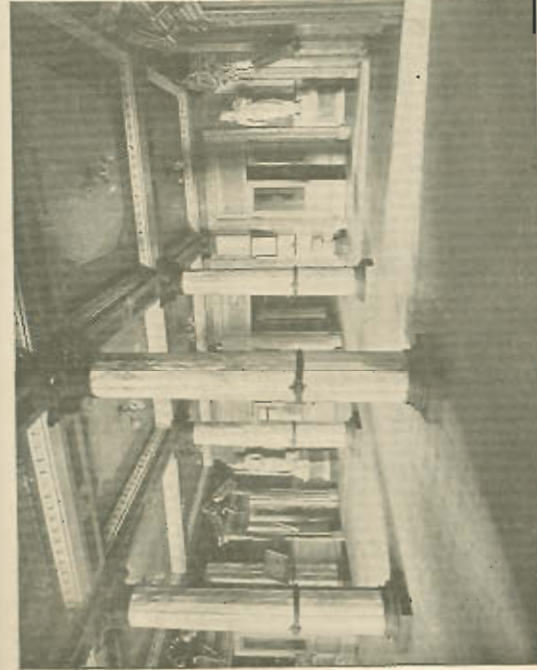
—Dícen que te ríes de la librería de mis criados.

—Me río, sí señor, pero no es de la librería; me río de los agujeros, que es precisamente donde no hay librería.

Nuestro Coliseo!...



Teatro Nacional — Salón de descanso



Teatro Nacional — Vestibulo

Pues señor, en Babia — capital de aquella famosa insula de que les vengo hablando á ustedes — hay un teatro suntuosísimo, al que llaman los babiecas, orgullosamente, *nuestro Coliseo*.

Pero si bien es el orgullo de aquel país, buenos duros le cuesta al pueblo soberano (y tan soberano!), y hay quien dice en Babia que hubiera costado menos el palacio aquel á no ser que...

Yo no quiero repetir lo que dicen, porque doy poca fe á esas habladurías de calles y plazas y, además, tengo completa seguridad de que casi todos los funcionarios públicos de allá tienen la conciencia tranquila.

Tranquila como un lago cuando está tranquilo; ó, vamos al decir, un lago en noche apacible de luna cuando ni el más ligero soplo riza las argentadas aguas. (Nota. —Yo soy poeta á ratos, sobre todo cuando tengo el pelo crecido.)

Los babiecas se sienten tan civilizados en presencia de aquel magnífico templo del arte, que apenas llega un forastero, lo primero que le dicen es:

—No ha visto Ud. el Teatro?—No? Pues no ha visto Ud. nada. Es una cosa soberbia!

—Es mucho teatro para una ciudad como ésta—suelen decir algunos—aquí donde no hay siquiera buena cañería, ni una Universidad que valga la penal...

—Pero hay gente muy ilustrada que sabe gastarse dos duros por oír una buena ópera.

Lo que no olvidarán nunca los habitantes de Babia,

es aquella noche memorable del estreno del teatro.

Mucho tiempo estuvo discutiéndose en el Gabinete Ministerial, si se estrenaba el monumento con una temporada de ópera ó de zarzuela, y hubo alguno que opinó porque se inaugurara con una serie de funciones de linterna mágica ó de títeres, diversiones muy á gusto del pueblo, ya que el pueblo era quien había pagado la construcción del templo de Talía.

A lo que replicó uno de los escribientes más notables, que aunque el pueblo era el pagano, el teatro había sido hecho solamente para la gente de buena capa social y de buena levita.

—El pueblo, dijo el Ministro, que beba *guaro*, para eso lo damos barato.

—Se dispuso al fin hacer venir una compañía de ópera francesa, contra el deseo de la mayoría de los *gomosos* notables y de las personas más ilustradas, que estaban por la ópera italiana.

Pero como allá no era la primera vez que hacían los de arriba alguna cosa contra el deseo de la gente, vino al fin la compañía francesa, y además un cuerpo de baile, que fué enseguida el campo de operaciones de los más *corraugas* tenorios de la localidad.

La primera noche teatral era esperada con ansia, sobre todo en los círculos aristocráticos.

En las tiendas, los dependientes no se daban punto de reposo, vendiendo telas para los trajes, guantes, zapatillas, perfumes y todos esos chismes que las mujeres usan para embebarnos.

Los hombres no andaban menos atareados; algunos buscando por ahí un frac presado y otros dando sablazos modestos para comprar una botonadura ó un cuello elegante, con la correspondiente corbata blanca.

—Adiós, Pepe—se oía decir en la calle.—¿Vas mañana al estreno?

—Naturalmente! y tú?

—Mira: *Fantueil d'Or, chiste n.º 87 D.*

—Y qué es eso?

—La localidad, hombre, la localidad; eso quiere decir, butaca derecha n.º 81.

—Yo me voy arriba, al Paraíso,.... no tengo *comograin*, ni chistera, ni nada.

—Infeliz!

Llegó por fin la deseada noche. El teatro estaba que parecía una zasca de oro, como dijeron los cronistas.

Babía estaba de gala.

Desde muy temprano empezaron á llegar las damas que daban miedo de emperifolladas, y los mozos muy estirados y orondos.

La mayor parte nunca se habían visto con aquellos trajes y aquellos sombreros que parecían obuces. Estaban incómodos y sin saber qué actitudes tomar en los pasillos y en el *foyer* para no parecer ridículos.

Han de saber ustedes que yo estaba en Babia por aquel tiempo y fui al teatro con un frac que me alquilaron en una sastrería. Me estaba tan mal la prendecita aquella, y hacía una figura tan extraña con la chistera, caída un tanto hacia atrás, y los guantes á medio poner, que un señor que estaba á mi lado le dijo á su compañero.

—Mira qué facha... la de ese joven de al lado.

—Yo lo conozco—dijo el otro—es el Director de la Banda del Zarcero ó de Tarrazú.

Pasado el primer acto, en medio del entusiasmo de todos nosotros, que nunca habíamos visto ni oído cosa igual, invadimos los pasillos y el *foyer* haciendo comentarios.

—Caramba!—decía uno—tanto cantar aburre!

—Que fuerza la del barítono!

—No era el barítono, era el tenor.

—No, era el bajo.

Y no faltó quien dijera:

—Era una tiple.

Otro, más inteligente dijo:

—Qué *dío* tan hermoso el que cantó el tenor.

A una señorita que venía del *foyer* con la mamá, al saludarla unas amigas al pie de la escala principal, le preguntaron:

—De dónde *veáis*, niñó?

—Vengo del *fuelle*, de refrescarme.

¡Y se quedó tan fresca....!

TEODORO QUIRÓS

Amor eterno

*Podrá nublarse el sol eternamente;
podrá secarse en un instante el mar;
podrá romperse el eje de la tierra
como un débil cristal.*

*¡Todo sucederá! Podrá la muerte
cubrirme con su fúnebre crespón,
pero jamás en mí podrá apagarse
la llama de tu amor.*

BÉCQUEK



Vista del Edificio Escolar de Puntarenas — Costa Rica

Notas Panameñas

LLEGADA DEL DR. PORRAS.—Tornó á la patria el aventajado hombre público señor doctor don Belisario Porras, queridísimo en tierra istmeña. El doctor Porras, perfectamente conocido y apreciado en la República costarricense, es, como todos sabemos, hombre de grandes quilates como caballero, como pensador y como diplomático que siempre ha sabido poner en buen lugar el nombre de Panamá. Al llegar nuevamente á las cálidas playas de Balboa, nos es grato, gratísimo, saludarlo respetuosamente y desearle larga permanencia entre tantos amigos que lo aprecian.

LA COLONIA CHILENA.—Los compatriotas de Arturo Pra celebraron su fiesta nacional con pompa y lucidez. Organiza-

ron, como en años anteriores, un paseo á la vecina isla de Taboga, en donde, dicho sea de paso, estuvieron de manteles largos. Dada la buena armonía que reina entre chilenos y ecuatorianos, estos últimos también tomaron parte en el entusiasmo de los primeros. Al señor Agacio, Encargado de Negocios de Chile, y á los organizadores de los festejos, señores Carlos, Manuel y Victoriano Endara, vayan nuestras sinceras felicitaciones.

LOS COMPATRIOTAS DE GARIBALDI.—Por supuesto que los hijos de la noble Italia, no se quedaron atrás en cuanto á festejos. El día 20 todo era entusiasmo y alegría en la ciudad capitolina. Ruido de coches que pasaban repletos de patriotas italianos; cohetes en las esquinas; música

por la noche en el Parque de *Santana*, tocada por la *Banda Republicana* y la de Bomberos, que, merced á los esfuerzos de su respetable Director, va ganándose simpatías entre el público. Además, soberbios estuvieron los fuegos artificiales en el *Parque Lesseps*. A la una de la mañana todavía se escuchaba el lánguido murcullo de un violín ó una guitarra.

2º y 3er. DESIGNADOS.—Los doctores don Federico Boyd y don Rodolfo Chiari fueron nombrados, respectivamente, 2º y 3er. designados á la Presidencia de la República. Ambos son personas de reconocidos méritos en el campo de la política y como hombres de cerebro vigoroso. La Asamblea Nacional, según el sentir unánime del pueblo panameño, ha procedido con justicia y acierto en los susodichos nombramientos.

LLEGADA DEL DR. AROSEMENA.—Se espera que de un momento á otro, pisará costas istmeñas el señor doctor don Pablo Arosemena, 1er. Designado á la Presidencia. El pueblo, como es natural, lo espera ansioso. El respetable anciano, en uno de sus lacónicos telegramas enviados desde Chile, decía lo siguiente á la Asamblea: «Dedicaré con gusto mis últimas energías al bienestar y progreso de la Patria».

CONFERENCIAS BENÉFICAS.—El *Centro Español*, de reciente fundación, ha organizado una serie de conferencias que, á no dudarlo, serán de grandísima importancia y de interés sumo, á juzgar por la primera, dada el 25 por el señor don Vicente Campos, Subdirector de la *Escuela Nacional de Artes y Oficios*. El tema de esta conferencia fué *Cultura y Tolerancia*. Resultó espléndida, como todo lo que produce el caballero Campos, intelectual de primer orden. La próxima conferencia versará sobre *Literatura clásica* y la dará el doctor Rumbau, Profesor y Bibliotecario en el Instituto Nacional. Varios socios del *Centro Español* solicitarán una conferencia al señor don Justo A. Facio, Rector del Instituto. Con placer escucharíamos, una vez más, la palabra de este eminente pensador y poeta.

EN LAS BÓVEDAS.—Cunde más y más la afición á los patines. Las bóvedas il-

madas de Chiriquí se llenan por la noche de chicuelos y también de señoritas y niñas ansiosas de aprender á *rodar*. Los visitantes se multiplican noche por noche y, de vez en cuando, se oyen alegres carcajadas producidas por la caída de algún patinador ó patinadora poco afortunados. Ojalá que esos chicuelos de rostro alegre, llenos de vida y pletóricos de fuerza juvenil, aprendan también, cuando crecidos, á patinar por los inmensos desiertos de la vida.

DON HORTENSIO DE ICAZA.—El drama *La loma de los naranjos*, escrito por el señor don Hortensio de Icaza, fué representado ante numerosa concurrencia en el teatro *Metropole*. Esta quedó completamente satisfecha, pues el señor de Icaza posee indudablemente buenas aptitudes como autor dramático. Su labor literaria ha sido muy fecunda y sus versos, que no son ni clásicos ni modernistas, se distinguen por su correcta estructura y la profundidad de pensamientos.

ELECCIÓN DEL DR. AROSEMENA.—La Asamblea Nacional, en una de sus pasadas sesiones, eligió por mayoría de votos al señor doctor don Pablo Arosemena, para regir los destinos del país, como Primer Designado á la Presidencia, durante los dos años que aún faltan para llenar el período presidencial.

El 1º de octubre se hará cargo el doctor Arosemena del sillón presidencial y, por tal motivo, llegará á Panamá próximamente, después de haber cumplido la misión diplomática que lo llevó con dirección á costas chilenas.

Miembro conspicuo del Partido Liberal, el doctor Arosemena ostenta el orgullo—si algún orgullo puede tener—de poseer una hoja de servicios políticos tan limpia, como el agua mansa del riachuelo. El doctor Arosemena es, sin disputa, uno de los más preclaros hijos del país. Hombre de vastísima erudición, de gran tacto político, de cerebro vigoroso, ha luchado siempre por el progreso de la nación. El pueblo istmeño confía en él y, por consiguiente, tiene plena confianza en la labor política del viejo luchador.

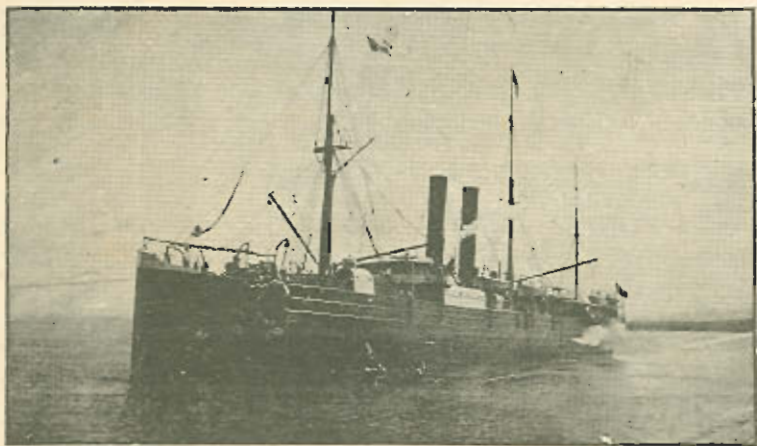
JUAN DE LA CRUZ

Panamá, setiembre de 1910.



UNITED FRUIT COMPANY

LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Co. ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:—
Entre Limón y Bocas del Toro, Panamá, todos los martes á las 9 p. m.—Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios, Guatemala, y Belize, Honduras, cada viernes en la noche.

Vapores Limón, San José y Esparta

de 3300 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston. Salen de Limón los domingos en la madrugada.

OJO! Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José CINCO días consecutivos antes de embarcarse para NEW ORLEANS ó MOBILE á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos cinco días.

Además, todo pasajero debe presentarse en la oficina del representante del servicio de cuarentena de los Estados Unidos en PUERTO LIMÓN antes de embarcarse.

Para más informes, dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó Limón, y á los señores Sasso y Pirie, Sub-Agentes, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador